

Los sectores que España considera como pertenecientes a los españoles.

Jacques Kozszulco - Morizet, de Francia, contestó que la posición de Marruecos era "imperialista y totalmente carente de fundamento".

David Belco, "la llamada Hon-

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN MARCHA!



Con absoluta propiedad, sin la mínima exageración, podemos afirmar que la Democracia Cristiana de nuestro país vivió el miércoles su más brillante jornada.

El pueblo estuvo junto a ella, en una magnífica afirmación de fe en los hombres de nuestro Partido.

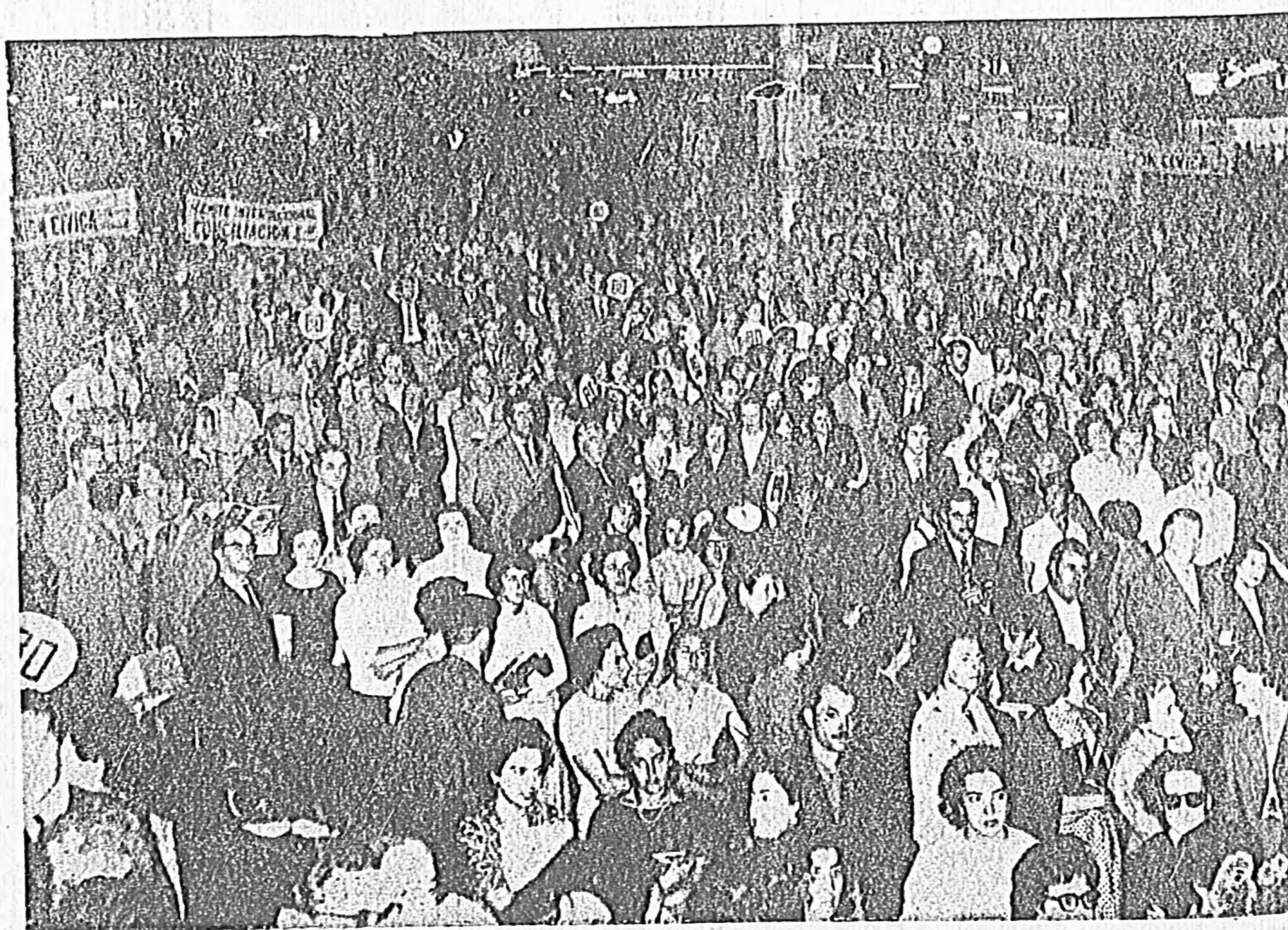
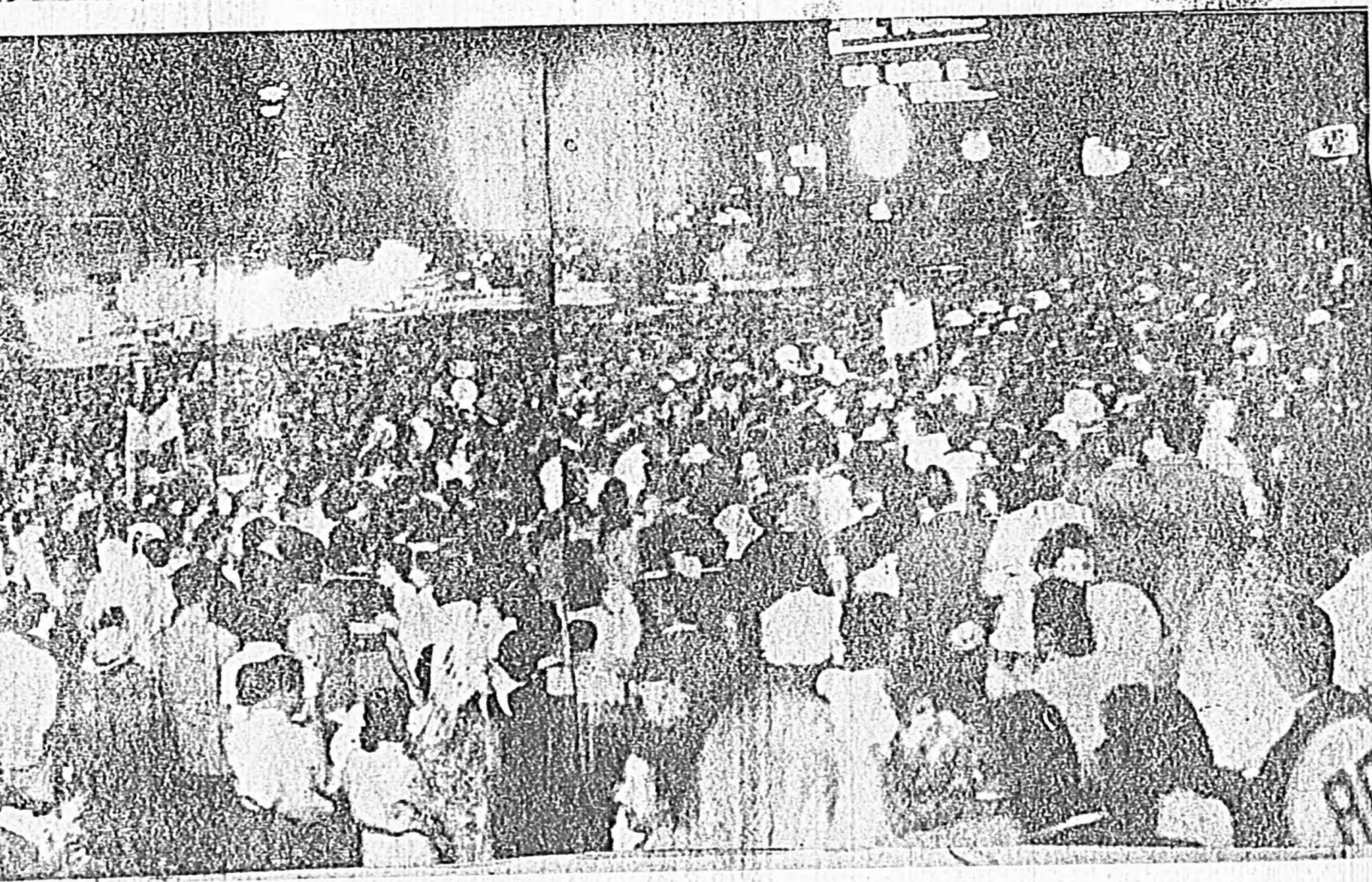
Decir que el pueblo vibró en la noche del miércoles, frente a la explosión municipal, es traducir una auténtica realidad.

Así lo demuestran con suficiente elocuencia las notas gráficas que componen esta página.

En la parte inferior los oradores que cerraron el acto, Dres. Chiarino y Tomás G. Brena.



ESPACIO CONTRATADO.



UNA mañana, hace algún tiempo, visitando las salas de un Museo en donde se exponía abundante selección de la obra de Alberto Giacometti, comprobé de pronto que las figuras creadas por el artista, lejos de frías, como a primera vista parecían, tenían la impresionante solidez del puro hierro ideada en resaca de los movimientos más adecuados para su desarrollo.

Por eso, naturalmente, las pequeñas esculturas ejercían sobre el espectador un efecto de dinamismo, y no sólo su actitud, marchaban, en un punto a otro, abalados, o con más frecuencia, en grupo, y no cabía imaginar esculturas que la ley de la creación les imponía el movimiento para expresar mejor y con mayor exactitud la oscura condición de quienes, al contemplarlas, podían reconocer su destino en la guerra propuesta a su existencia.

Pues —se preguntaba el espectador— ¿cómo este hombre que alargando el paso pretende avanzar el espacio en torno suyo o al prójimo, no soy yo mismo, apresurándome vanamente por recorrer el vacío que me rodea para llegar a zonas cuya luz niebla al mismo tiempo amenaza y atrae? El bello avanzaba impulsado hacia la frontera de su mundo, y el espectador advertía la imposibilidad de detener una marcha cargada de sentido lo con la plenitud de la invención, pues cuando el escultor encontraba el lenguaje plástico conveniente para expresar sus intenciones, la expresión se desvanecía, como si pretendiera ser verdadero, conforme a la esencia de lo natural y lo real.

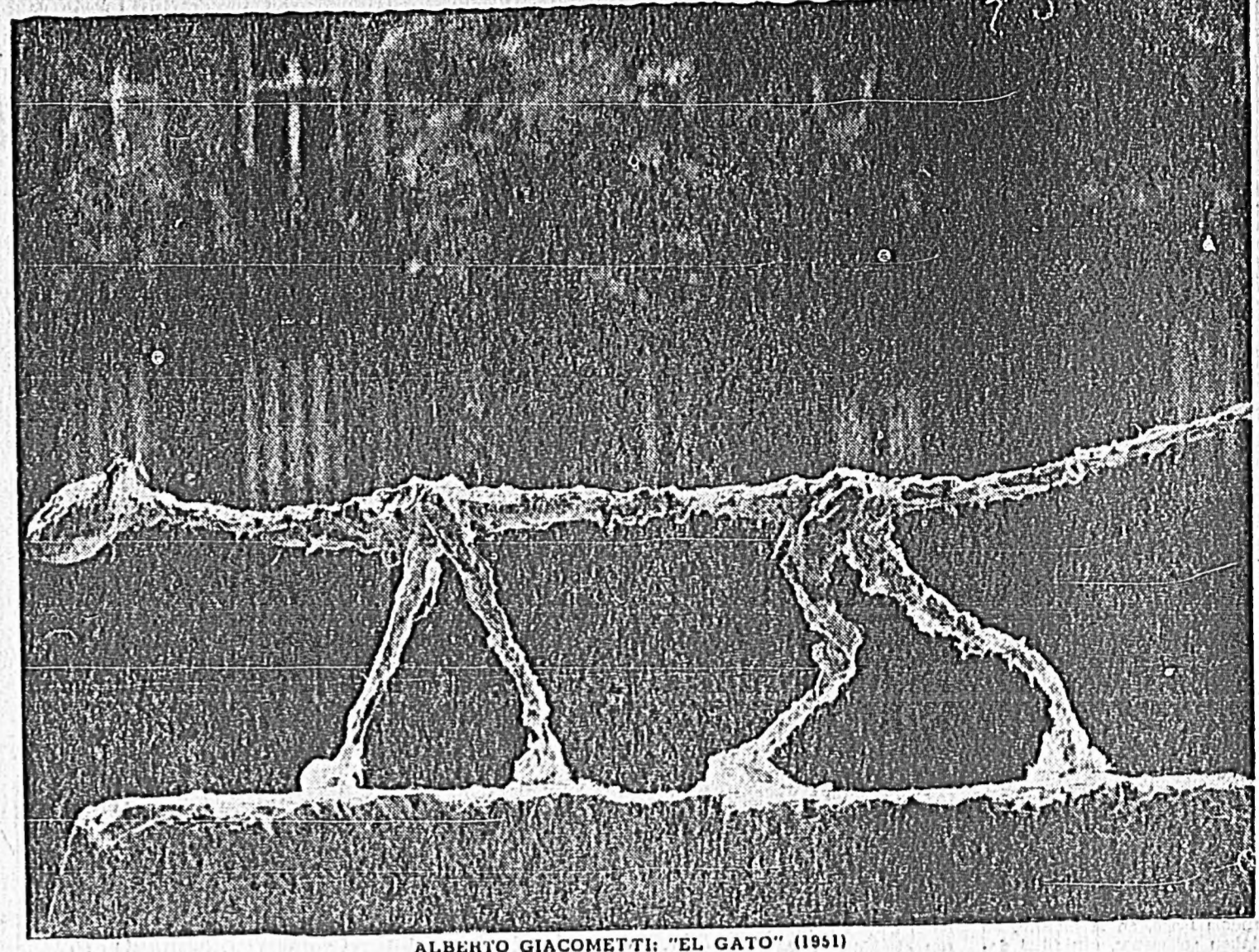
Giacometti ofrece una versión personal de la aventura humana. El reducido tamaño de sus figuras permite notar lo que es el mundo a la escala de la realidad, no del realismo académico, y la pequeñez del conjunto es lección suficiente para quien se capacita de entenderla. Si el espectador se aferra inclinado a crecer, un instante, algo así como un dios de bobillo, dominador del todo minucioso brindado a su curiosidad, la reflexión, no tardará en obligarlo a reconocer como traducción del suyo, imponiéndole el reconocimiento de su propia insignificancia.

Esta constatación no favorece a las convencionales alaracas en que suele complacerse el contemplador tradicional de las obras de arte, pues Giacometti le obliga a enfrentarse con la verdad última de su ser, sin darle tiempo a cubrirlo con colores y referencias de almanaque. Probablemente es esta

escultura, nacida de un impulso desesperado, pero la desesperación inicial fue superada (pero ya) por la plenitud de la invención, pues cuando el escultor encontraba el lenguaje plástico conveniente para expresar sus intenciones, la expresión se desvanecía, como si pretendiera ser verdadero, conforme a la esencia de lo natural y lo real.

Giacometti ofrece una versión personal de la aventura humana. El reducido tamaño de sus figuras permite notar lo que es el mundo a la escala de la realidad, no del realismo académico, y la pequeñez del conjunto es lección suficiente para quien se capacita de entenderla. Si el espectador se aferra inclinado a crecer, un instante, algo así como un dios de bobillo, dominador del todo minucioso brindado a su curiosidad, la reflexión, no tardará en obligarlo a reconocer como traducción del suyo, imponiéndole el reconocimiento de su propia insignificancia.

Esta constatación no favorece a las convencionales alaracas en que suele complacerse el contemplador tradicional de las obras de arte, pues Giacometti le obliga a enfrentarse con la verdad última de su ser, sin darle tiempo a cubrirlo con colores y referencias de almanaque. Probablemente es esta



ALBERTO GIACOMETTI: "EL GATO" (1951)

Las esculturas de Giacometti

por
Ricardo Gullón



FOTOGRAFIA DEL ESCULTOR ALBERTO GIACOMETTI

zante emocional e ideológico, desde el cual surge la intuición, es elabrado por la obra resultante de ella; las formas logradas son los equivalentes de las ideas, o como dijo nuestro Angel Ferrant, expresando el mismo de otra manera: "en el mundo plástico las ideas son formas". El escultor discute con la materia, llena de rugosidades, de asperezas; cuerpos de extrema dureza que, sin embargo, no producen impresión de fragilidad; dan sólo la impresión de que, al ser apuntables, sugieren por el hábil modelado, pero no necesitan adosarles algunos. Curiosa paradoja: los objetos parecen hallarse en posesión de una fuerza de crecimiento hacia formas definitivas pero, tal como se presentan, tienen tanta fuerza, tanta aptitud para la revelación, que demuestran, sin dejar lugar a dudas, la necesidad de cualquier relieve complementario.

Por eso, el mundo de Giacometti parece recién salido de las máquinas de su creador, por sí solo. Es un espejismo: tal disposición de las cosas, tal disposición de los objetos, que surgen en el estado más adecuado para mostrar la esencia de las cosas, tal disposición de las cosas, tal disposición de los objetos, que surgen en el estado más adecuado para mostrar la esencia de las cosas.

creadoras que por primera vez confluyeron en nuestro tiempo. La obra de Brancusi, representativa de esa confluencia, es la obra del momento en que se produce, el presente, y de ahí su actualidad, que por la perfección lograda es también eterna. El silencio inspirador es intemporal y la Señoría Puigary (su obra más famosa) creó una humana de los dioses griegos.

Giacometti es actual por otras razones: sus formas son, naturalmente, inseparables del fondo, y éste tiene una fecha: la del siglo en curso, y por llevar el sello suyo y nuestro, por declarar tan explícitamente su adhesión a la posición del tiempo en curso las reconocemos engendradas bajo las preocupaciones que nos confrontan. Las figuras de Giacometti son hermanas del hombre de Duchamp y de Hiroshima.

En 1928, cuando marchaba por la acera de una calle parisina, le atropelló un automóvil y le aplastó el pie derecho. Giacometti se resignó pacientemente al largo período de inmovilidad forzosa que hubo de sufrir en el hospital; como secuela del accidente le quedó una cojera, aceptada con estoicismo y real —el tiempo de creer a Jean Genet— con alegría.

Hacia esa época su obra cambió. La presencia de lo real se hizo obvia; no se resigna a la nueva invención de objetos, por otra parte, siente necesidad de comprender el movimiento, de elemento todavía no incorporado a la escultura. Y la urgencia de comunicar —dicho en sus propias palabras— "la sensación provocada por su existencia".

El mundo exterior le irrita, pero desde dentro; desde una imagen en que se acumulan, junto a materiales ligados a la mente por aprehensión sensorial, datos innúmeros en ella, sedimento de lo que, difícilmente definible, compuesto por varios estratos de estímulo que llamamos subconsciente (aunque en rigor no todos lo sean), pues, con mayor o menor intensidad, y de manera más o menos identificable y clara, según su hondura, apremia a la inteligencia del artista para que éstos les dé forma y expresión en la obra.

En 1930, cuando marchaba por la acera de una calle parisina, le atropelló un automóvil y le aplastó el pie derecho. Giacometti se resignó pacientemente al largo período de inmovilidad forzosa que hubo de sufrir en el hospital; como secuela del accidente le quedó una cojera, aceptada con estoicismo y real —el tiempo de creer a Jean Genet— con alegría.

En 1930, cuando marchaba por la acera de una calle parisina, le atropelló un automóvil y le aplastó el pie derecho. Giacometti se resignó pacientemente al largo período de inmovilidad forzosa que hubo de sufrir en el hospital; como secuela del accidente le quedó una cojera, aceptada con estoicismo y real —el tiempo de creer a Jean Genet— con alegría.



ALBERTO GIACOMETTI: "MI HERMANO DIEGO" (1953)

No es posible improvisar; más a conveniencia del mundo que de la impresión primera lo cual es cosa distinta y expresada con la mayor sencillez. Captar la visión, traducirla plásticamente y, después, detenerse a tiempo en el momento preciso en que la escultura refleja la idea concebida, es una tarea ardua, pero necesaria. Es natural, pues, que las piezas salidas de sus manos tengan aspecto tan libre y se encuentren tan distantes de cualquier otro tipo de creación. El espectador advierte que en ellas se funden muchos estímulos, multitud de ideas e impresiones conjuntas de manera indestructible en la onda creadora surgida del artista. Adonde llegarán las ideas es cosa que ni el artista puede decir hasta tanto no esté concluida.



ALBERTO GIACOMETTI: "EL HOMBRE QUE CAE" (1950)

Quiza esa imprevisibilidad creativa, naturalmente, pues acabo de negarle inclinación a improvisar) es consecuencia de algo así como un estado de tensión constante. Es natural, pues, que las piezas salidas de sus manos tengan aspecto tan libre y se encuentren tan distantes de cualquier otro tipo de creación. El espectador advierte que en ellas se funden muchos estímulos, multitud de ideas e impresiones conjuntas de manera indestructible en la onda creadora surgida del artista. Adonde llegarán las ideas es cosa que ni el artista puede decir hasta tanto no esté concluida.

Quiza esa imprevisibilidad creativa, naturalmente, pues acabo de negarle inclinación a improvisar) es consecuencia de algo así como un estado de tensión constante. Es natural, pues, que las piezas salidas de sus manos tengan aspecto tan libre y se encuentren tan distantes de cualquier otro tipo de creación. El espectador advierte que en ellas se funden muchos estímulos, multitud de ideas e impresiones conjuntas de manera indestructible en la onda creadora surgida del artista. Adonde llegarán las ideas es cosa que ni el artista puede decir hasta tanto no esté concluida.

Quiza esa imprevisibilidad creativa, naturalmente, pues acabo de negarle inclinación a improvisar) es consecuencia de algo así como un estado de tensión constante. Es natural, pues, que las piezas salidas de sus manos tengan aspecto tan libre y se encuentren tan distantes de cualquier otro tipo de creación. El espectador advierte que en ellas se funden muchos estímulos, multitud de ideas e impresiones conjuntas de manera indestructible en la onda creadora surgida del artista. Adonde llegarán las ideas es cosa que ni el artista puede decir hasta tanto no esté concluida.

EN EL SANTUARIO DE FATIMA

por Arturo Riol Barrientos

M TIEMBLA la mano al escribir este nombre. Sobre todo si estas pobres y fugaces memorias viajeras tuviesen la suerte de ver la luz pública. La responsabilidad del escritor es enorme. Lo es mayor, si cabe, la del periodista que tiene que captar el espíritu que flota en el ambiente. Algo de periodísticas tienen estas impresiones que van recogiendo lo más despacio que lo permiten las circunstancias, los mil detalles de que se forma el ambiente de aquellos lugares que visitamos. Esta responsabilidad crece al hablar de Fátima. Con todo, llenos de confianza en el Señor, y con una buena dosis de optimismo, vamos a volcar sobre las páginas de este cuaderno viajero nuestras impresiones sobre la Cova de Iria. ¡Diremos todo lo que hay! ¡Reflexionarán con precisión y exactitud el ambiente de espiritualidad que se respira en estos lugares santificados por la presencia de la Santísima Virgen? No lo sé; lo que sí puedo afirmar es que reflejan lo que yo he estado viendo estos días marianos que la Providencia me ha permitido pasar en el Santuario de Fátima.

DE LISBOA A FATIMA — A las 8 y minutos hemos salido de Lisboa. Numerados nuestros boletines nos acomodamos tranquilamente en el coche del expreso Lisboa-Paris. El departamento es cómodo, casi diría lujoso, y limpio. El tren es hermoso. Todo blanco, parece de aluminio. A juzgar por éste y otros detalles que hemos ido recogiendo los trenes de Portugal han mejorado mucho.

Vamos contemplando el paisaje. El campo, al menos en esta parte que riega el Tago, es de una fertilidad extraordinaria. Huertas, arrozales, viñedos... Ahora comienzan los olivos que en esta zona son la riqueza principal. Y en algunas partes —Olivais— han dado nombre a la región. Nos agrada contemplar el campo. ¡Qué bellas son estas tierras de Europa, sumamente divididas y cariñosamente cultivadas por pequeños propietarios que viven durante generaciones apeados a sus campos paternales! Los sembrados, las heredas, cultivos con mimo, los árboles fru-

El tren corre rápido y en su correr incesante va dejando atrás pueblos agrícolas o industriales. Pueblos pequeños, sencillos, hijos del agro que viven su humildad en medio de la campaña, pero que conservan una medianía que los satisface y les aquieta. La nación se ha recuperado durante los últimos 30 años y su nivel de vida corre parejas con su recuperación. Las carreteras, los medios de transporte, son un índice del nivel económico alcanzado por el país. Se nota incluso en el auto —el automóvil de pasajeros, es entre otros, un buen medio para conocer un país— que hemos tomado para ir a Fátima, y que nos sigue llevando a través de la campaña portuguesa, moteada de olivares y viñedos. A medida que subimos a la meseta disminuye el arbolado para dar paso a los trigales, que en esta época del año, están ya casi maduros para la siega.

Después de 45 minutos algo nos anuncia que nos acercamos al Santuario, cuya silueta deseada hemos adivinado durante tantos años. ¡Cuántas veces esta preguiza del mundo —que ha sido durante la década última la Santísima Virgen de Fátima— nos trajo en espíritu peregrinación hasta esta Cova, santificada con su presencia y nos hizo detener en ella con esa tranquilidad con que se detiene uno ante las cosas que ama, para recuperar nuestro espíritu, maltrecho por tantos vaivenes de la vida, y para fortalecer nuestra fe, debilitada por tantas dudas como atormentan al alma moderna. ¡Cuántas veces hemos soñado en Fátima como nuestros padres soñaron en Lourdes, aquel Lourdes de finales y principios de siglo que con sus incesantes y numerosísimas peregrinaciones, con la fama de sus milagros acumulada, nuestra imaginación de niños y nos hacía pensar en esa Virgen blanca, en cuya gruta se remedaban todos los males, desaparecían todos los males y se aliviaban tantos pesares!

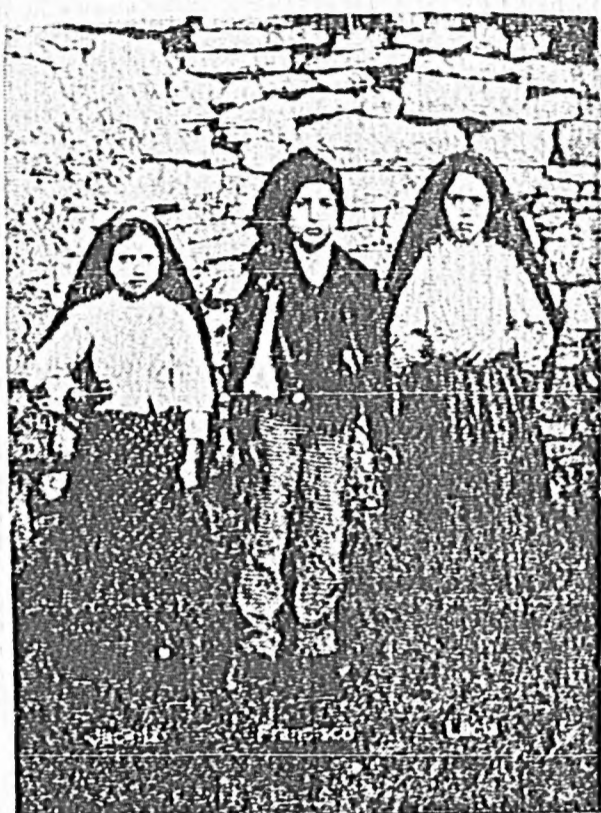
Todos hemos sido un poco niños en estas últimas décadas. El peligro, que aún no ha pasado

en Fátima de otra manera. Por eso lo primero que hacemos es encaminarnos a la Capillina de las Apariciones para satisfacer nuestra fe mariana. Luego subimos al Santuario. Ahora pretenderá alguien que le demos nuestra impresión primera de Fátima. Ya nos dispensará, pues otros deberes sacerdotales nos apremian con una urgencia inaplazable.

NUESTRA ESTADIA EN FATIMA — En Fátima hemos estado dos días. En este lugar privilegiado,

las vocaciones sacerdotales; cuando después volvimos —ya que nuestra vida giró en torno de la Virgen— y cuando esta tarde, regresamos de Aljustrel y su campamento santificado, siempre recibimos idéntica impresión. Jamás olvidaremos estas horas y tendremos como una de las mayores gracias de Dios, el habernos concedido pasar estos dos días junto a la Santísima Virgen.

Y esa ha sido también la impresión que hemos sacado de todos los visitantes. Todos oran con fe. Las plegarias ante la gruta



LOS CELEBRES PASTORCITOS VIDENTES DE FATIMA: JACINTA, FRANCISCO Y LUCIA.

temanso de paz y fortaleza de espíritu, se suceden las jornadas en medio de un gozo y de una quietud pocas veces gustada. Yo no sé qué tienen estos lugares, de cuyo ario y sacro, florecidos desde que la presencia de la Virgen los santificó con su mensaje. ¡Cualquiera ahora es adivinarlos pacíficos, cuando todas las calles llevan peregrinos y devotos al Santuario! ¡Y estas tardes de sábado, cuando la púrpura primaveral, cuando las alinas sencillas, que han llegado a Fátima para satisfacer un deseo hacia tiempo sentido, para agradecer a la señora su maternal protección se van sucediendo en la Capillina de las Apariciones. Porque en Fátima es así: así al menos lo hemos visto nosotros. No hemos coincidido con ninguna peregrinación organizada. Pero hemos visto ese peregrinar incesante, inintermitido que de todas las partes llega a la Cova de Iria. En Fátima-Santuario pareciera, como que no vive gente. Sin embargo cada vez que nos hemos acercado a la Basílica, y más aún a la Capillina, siempre hemos encontrado multitud de devotos postados de rodillas y orando con el mayor recogimiento. En Fátima no hay ruidos. El silencio, el recogimiento, es la nota más destacada en este continuo fluir de peregrinos que se mueve hacia el lugar de las Apariciones.

En pocas partes hemos visto rezar como en Fátima. Cuando ayer llegamos de Lisboa; cuando por la tarde fuimos repetidas veces; cuando esta mañana nos dirigimos hacia el Santuario para celebrar frente a la tumba de Francisco y pedir por el aumento, santificación y perseverancia de

son de un fervor extraordinario. Creo que nadie ve a nadie más que al llegar o retirarse. Los ratos pasados ante la Virgen son de comunicaciones íntimas, de silenciosos diálogos, de confidencias silenciosas. La gruta o Capillina, es pobrísima. Apenas si hay comodidad alguna. Pocos bancos. Los más de los peregrinos tienen que acomodarse como pueden. Lo importante es poder llegar hasta allí. Lo demás no interesa. Yo he visto al Emmo. Sr. Cardenal Patriarca, que con los Sres. Obispos de Portugal practica los ejercicios espirituales, durante estos días, hincado de rodillas, sin reclinatorio y sin más almohada que el duro suelo. Esto es lo ordinario, al menos lo que yo he visto ayer y hoy. Y como estos actos no son cosas que se improvisen, y más cuando se defina como ahora a la libérrima iniciativa particular, yo deduzco que lo que he visto durante estas tres fechas es lo que ocurre siempre. Los tres sacerdotes que juntos hemos hecho el viaje y que llegamos, peregrinos de Fátima, estamos sintiendo la partida. ¡Y como las horas se nos tornan fugaces y el tiempo corre veloz señalándonos otro número de nuestro programa! Pero antes de acostarme quiero dejar reseñado con toda la emoción que el caso requiere, nuestra visita a Aljustrel, a las familias de los pastorcitos y a los lugares santificados por la presencia de María.

AQUELLA TARDE DE ALJUSTREL — No dejen de ir a Aljustrel, nos dijeron las misioneras franciscanas. —Ya pensamos en ello, les contestamos.

Esta tarde hemos realizado esa ilusión. De la aldea o, más bien, del lugar privilegiado, que es cuna y Patria chica de los tres videntes, como del Santuario y de todo lo que es Fátima, se vuelve con paz en el espíritu, una paz saudosa —para usar un epíteto portugués— que nos invade y nos penetra, y nos hace gustar las más íntimas satisfacciones. Al hacer esta noche el balance de la jornada uno advierte que el paseo no ha sido una gira más, sino algo que se ha venido a unir, como cantidad homogénea de estos sumandos marianos, a la operación matemático-religiosa que frente al pizarrón de nuestro espíritu, estamos resolviendo en Fátima. Es algo que completa la visita al Santuario y a la capillina de las apariciones. Un número sin el que este programa no estaría completo.

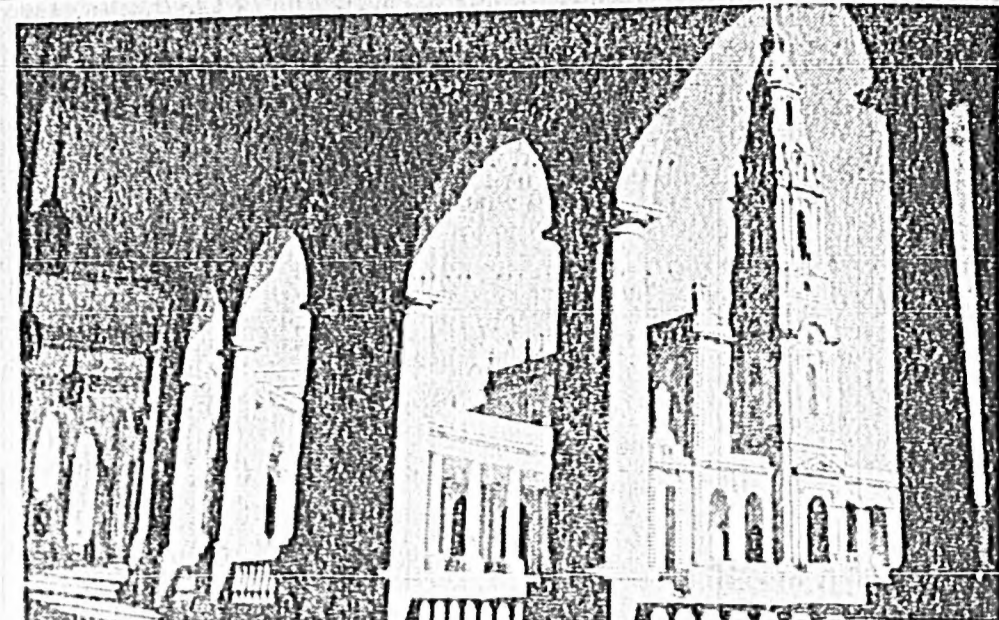
Tenemos la impresión de que no todos los que llegan a Fátima conocen estos lugares. ¿Es que no hay propaganda? ¿Es que todo lo relacionado con Fátima es algo tan íntimo, tan secreto, tan silencioso, que para descubrirlo y gustarlo, tiene que hacerse en silencio, en peregrinaje callado, en auténtico descubrir estas emociones gustadas a solas, como se gozan y saborean las sensaciones del espíritu? ¿Es que no ha llegado todavía la hora de Dios para estas cosas marianas, para estos campos pedregosos, para estos lugares hasta hace poco desconocidos?

Da gusto, o más bien, edifica hablar a las familias de los videntes, visitar las humildes casitas donde los niños vivieron, recorrer, sobre todo en casa de Lucía, la pequeña heredad que rodea al pozo donde el Ángel de Portugal se apareció a los niños en 1916, recomendándoles oración y penitencia. En esa heredad paterna, cultivada con esmero por generaciones de antepasados, se escondían los niños a las miradas indiscretas, entretenían sus horas y rumiaban sus confidencias. Allí tuvo Jacinta la visión del Papa rezando, rodeado de una gran multitud; aquí gustaron las sensaciones más íntimas que sólo las almas puras saben gustar.

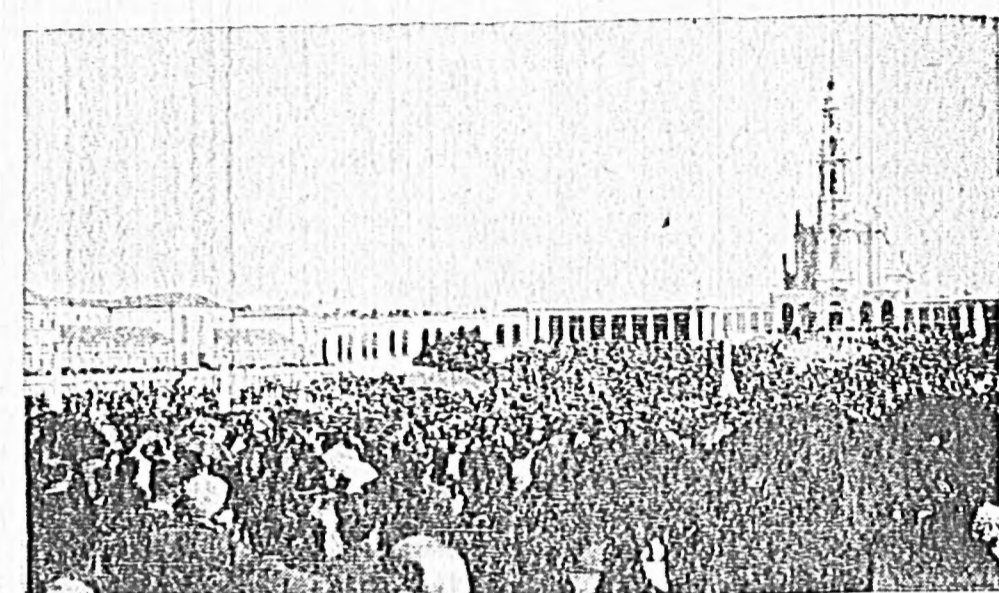
Desde aquí hemos ido a los Valinhos y a la Cova de Anjo. ¡Qué emoción al pasar por estos lugares, al pisar estos caminos carreteros, cercados de piedra que los labriegos han ido colocando en torno a sus fincas y que a su vez enmarcan el itinerario! En los Valinhos existe ya un monumento conmemorativo de la visita que el 19 de agosto, por estar el 13 prisioneros del alcazar de Euren, tuvieron los pastorcitos.

No así en Cova de Anjo aunque creemos que pronto también tendrá su monumento recordatorio. En la casa de los Rvdos. Capellanes del Santuario. Este día el peregrinaje mariano, señalado hoy en el mapa por simples puntos de proyecto, comenzará a ser una auténtica realidad. Entonces y sólo entonces se recorrerán estos caminos que antaño recorrieron los humildes y pequeños pastorcitos con sus reducidos rebaños. Ojalá que entonces también la presencia de María se sienta por estas colinas y los devotos regresen a sus hogares transformados su espíritu y dispuestos a hacer carne y sustancia el mensaje mariano.

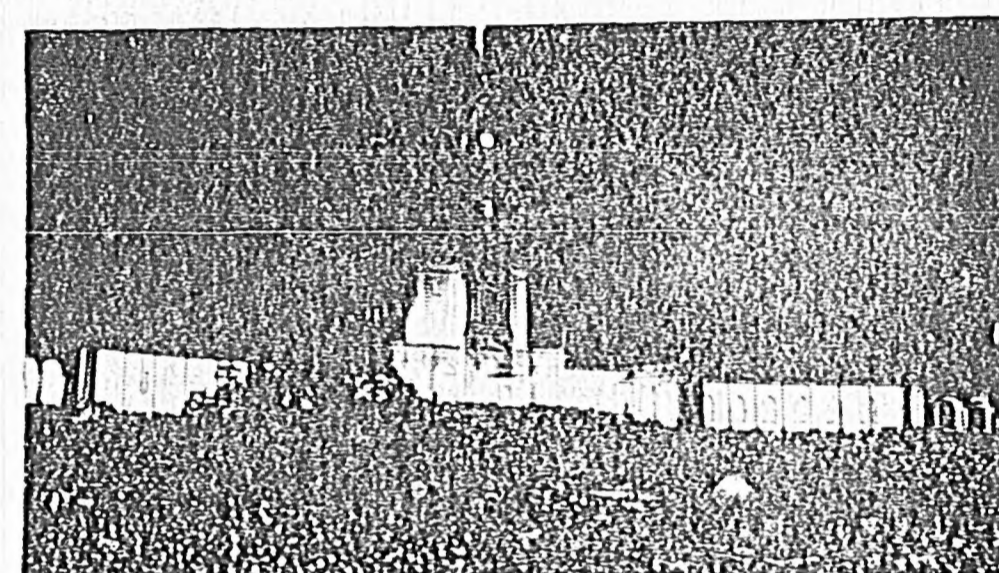
—O— Ya es tarde. En el silencio de esta noche de verano siento el reloj que toca las once horas. En Europa esto no significa nada. Me asomé a mi ventana para ver si puedo divisar el santuario. Por encima de las últimas edificaciones veo iluminada la cruz. Veo su reloj. La cruz es un faro que nos guía a puerto seguro en esta mar embravecida del siglo XX. Y el reloj nos marca la hora que la Virgen ha señalado.



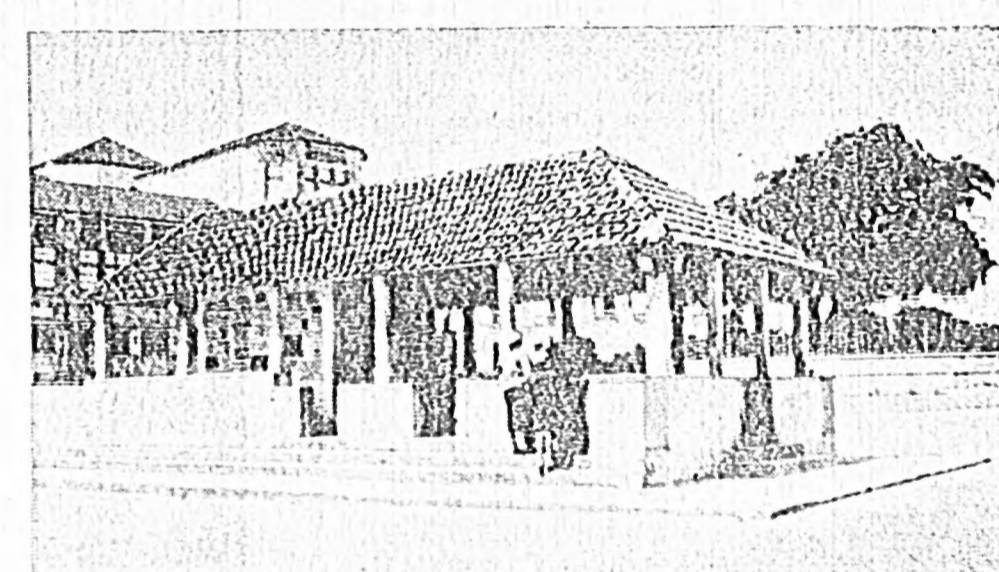
SANTUARIO DE LA VIRGEN DE FATIMA



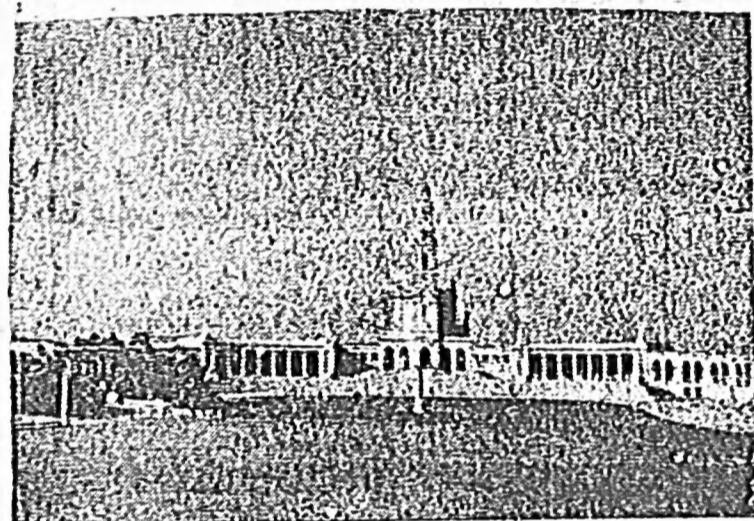
FATIMA: PROCESION CON LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA



FATIMA: CAPILLA DE LAS APARICIONES



LA PROCESION DE LAS VELAS EN FATIMA

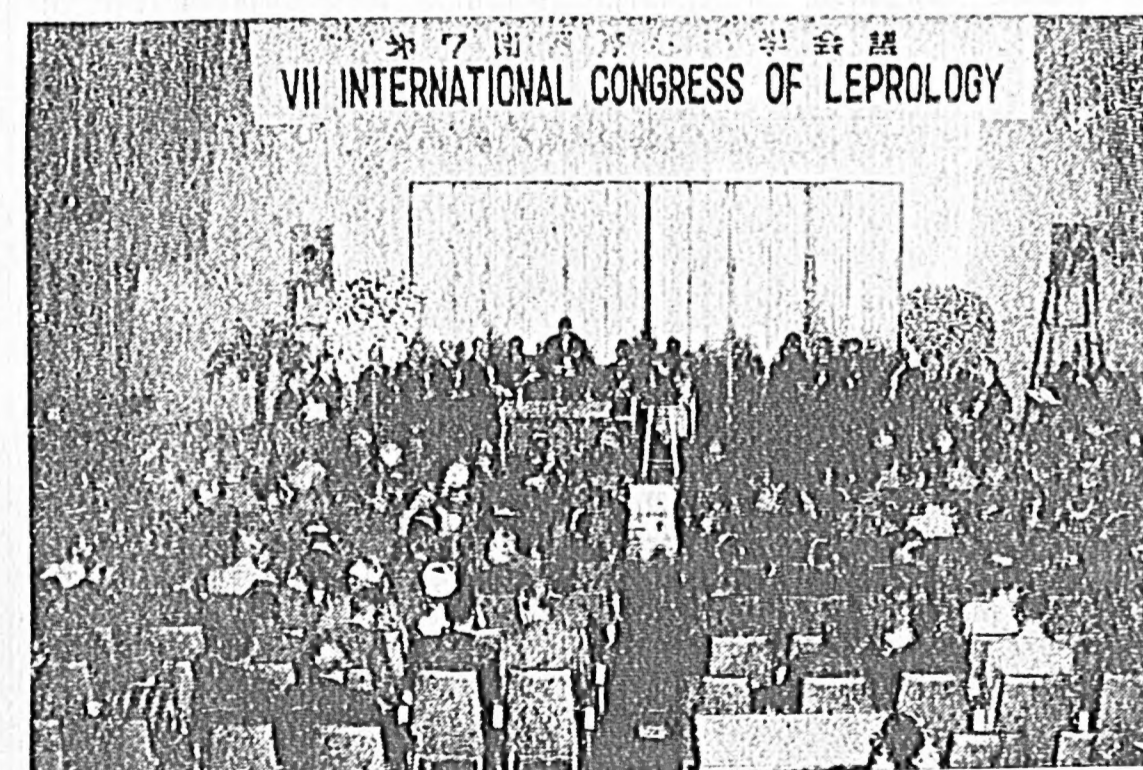


PANORAMA DEL SANTUARIO DE Nra. Sta. DE FATIMA

tales, los rebabos que pastan búcolicos guiados por la clásica figura del pastor, los valles verdeantes, las montañas... van pasando ante nuestros ojos que se gozan contemplándolos. Los labriegos se dedican a sus faenas agrícolas con ese afán propio de la estación estival. Durante esta época hay trabajo para todos. Hasta las mujeres encuentran muchas veces quehacer. Al americano suele chocarle este fenómeno y saca las más de las veces ilegales consecuencias. No vamos a discutir y menos a defender este aspecto que ahora nos recuerda la familia campesina de Portugal.

nos ha hecho correr a refugiarnos a las plantas de la Santísima Virgen de Fátima, como un niño se arroja confiado a la tutela de su madre. Fátima, Aljustrel, Cova de Iria han volado por nuestra imaginación como bandadas de palomas.

En estos momentos aparece allá, en el horizonte lejano, la aguja del Santuario, levantado a la fe firmísima, como de roca, de sus fieles hijos portugueses. Las líneas se van perfilando cada vez más fuertemente en el paisaje y a pocos minutos después se contempla en toda su magnitud. Una salva es nuestro saludo a la Señora. No se puede entrar



Sesión inaugural del Séptimo Congreso Internacional de Lepra en la Sala Sankei-Kaikan de Tokio.

TODO parece indicar que el Séptimo Congreso Internacional sobre la Lepra, celebrado este otoño en Tokio, ha estado revestido de una importancia excepcional. Varios centenares de hombres de ciencia de todos los países en que se observa la lepra, incluyendo a Rusia, se han reunido el 12 de noviembre para la ceremonia de inauguración del congreso en la Sala Sankei-Kaikan. Las sesiones han durado una semana y los trabajos han estado dedicados a la lucha milenaria contra una de las enfermedades más temidas. Parece lícito afirmar que en Tokio la lepra ha perdido una batalla decisiva.

Menos que por los prolongados padecimientos que preceden a la muerte de las víctimas de lepra, esta enfermedad es temida porque condena a los pacientes a vivir aislados del resto de los humanos. En otros términos, apar-

te de su trascendencia en el aspecto puramente médico, la lepra plantea un problema social, y así se explica también que actualmente sólo se halle sometida a tratamiento médico una parte del total de enfermos, estimado en más de 10 millones.

La lepra es una enfermedad crónica —de ordinario dura decenios— que se caracteriza por alteraciones manifiestas de la piel, los nervios y los huesos. El bacilo productor de esta afección fue descrito por primera vez en 1874 por el noruego G. H. A. Hansen, quien durante muchos años actuó como médico en la leprosería de Bergen. En la Edad Media existían ya en Europa varios miles de hospicios para leprosos. Aunque en la actualidad la enfermedad predomina en los países tropicales, existen todavía numerosas leproserías en otras zonas, incluso en territorios muy septentrionales como Islandia.

También en el Japón es conocida la lepra desde hace muchos siglos, toda vez que ya en el año 758 la emperatriz Komyō fundó en Nara una especie de hospital para estos enfermos en el que, según las leyendas, ella misma lavaba los cuerpos de millares de leprosos. Hoy en día el venerable Dr. Kensuke Mitsuda está considerado como el padre japonés de los enfermos de lepra. Hace muchos años, a raíz de su encuentro con uno de estos pacientes, el Dr. Mitsuda decidió consagrar su vida a la lucha contra la lepra. A él se debe en gran parte que el Japón disponga actualmente de más de diez mil camas para enfermos de lepra. De la pluma del Dr. Mitsuda han salido más de cien publicaciones sobre esta enfermedad, muchas de ellas traducidas a otros idiomas. El Dr. Mitsuda es director del "Aiken National Hospital" para enfermos de lepra y ha sido nom-

LA LEPROA HA PERDIDO UNA BATALLA

brado presidente honorario del Congreso de Tokio. Entre los trabajos presentados a este congreso destacan las comunicaciones del Dr. T. F. Davey, jefe de uno de los grupos de investigación en Nigeria (África Occidental) patrocinados por la "British Leprosy Relief Association", sobre el nuevo medicamento Ciba 1906. Sus experiencias, de las que existen ya publicaciones, permiten esperar que este azote de la humanidad podrá ser eliminado de determinados territorios en el transcurso de la próxima generación.

El Ciba-1906 es un compuesto de difenilurea obtenido por el Dr. Ch. Huebner y el Dr. J.

March en los laboratorios de Investigación de Ciba en Summit (Nueva Jersey). El Dr. Davey ha ensayado el medicamento durante tres años en Nigeria, donde obtuvo muy buenos resultados. En comparación con los métodos de tratamiento de la lepra empleados hasta ahora, el nuevo preparado ha demostrado poseer diversas ventajas. Así, por ejemplo, se presta de manera especial para el tratamiento de los niños e impide además la cicatrización y deformación de la piel de los enfermos de lepra. En general, esta enfermedad es dos veces más frecuente en el hombre que en la mujer, pero los niños son especialmente sensibles, lo que con-

CRONICA DE TOKIO

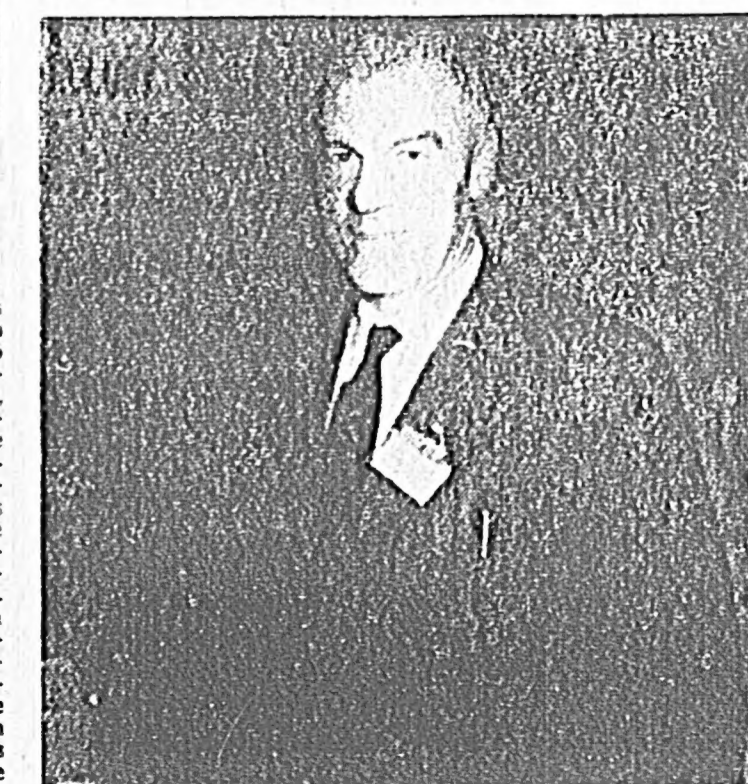
fiere particular importancia al nuevo medicamento. El Dr. Davey, cuyas observaciones han sido confirmadas por otros grupos de investigadores, califica el Ciba-1906 como "un medicamento antileproso de gran importancia potencial y de cualidades extraordinarias".

En otros dos importantes trabajos sobre el nuevo fármaco se describe la labor llevada a cabo en los laboratorios de investigación suizos y norteamericanos de la Ciba. El bacilo de la lepra ofrece la particularidad de estar muy emparentado con el bacilo de la tuberculosis, pero la diferencia de este último no puede ser cultivado en el laboratorio, y tampoco es posible provocar con infecciones. Hasta ahora han fracasado todos los ensayos de este tipo, y por ello no se ha logrado todavía esclarecer de manera definitiva las características de esta enfermedad y su tratamiento. La afinidad de los gérmenes de la tuberculosis y de la lepra explica sin embargo por qué el Dr. R. L. Mayer habla no sólo de la acción antileprosa, sino también de la acción antituberculosa de diversos compuestos de tiouracilo. En los ensayos efectuados in vitro e in vivo el Ciba-1906 fue el producto que desarrolló la máxima actividad entre todos los estudiados. Con todo, no será seguramente el único medicamento de este grupo, ya que se están haciendo ensayos clínicos con otras sustancias. Entre ellas hay una con la que el Dr. Buu-Hoi parece haber obtenido resultados interesantes y que deriva también de trabajos de la Ciba. El Dr. K. Schmid se ha desplazado desde Basilea a Tokio para presentar los trabajos relativos a estudios del metabolismo con sustancias radioactivas llevados a cabo en Suiza con el nuevo medicamento.

Ya en este momento cabe considerar el Congreso de Tokio co-

mo un jalón importante en la historia de la lepra. Los leprologos de todo el mundo, las misiones, los gobiernos y las organizaciones internacionales tienen una noción cada vez más clara de que la lepra pueda ser eliminada y de que esta victoria constituye uno

de los objetivos más apremiantes de la medicina. Se están emprendiendo ya, en regiones seleccionadas y restringidas, esfuerzos encaminados a demostrar la mejor manera de alcanzar este objetivo. El éxito definitivo parece ser tan sólo cuestión de tiempo.



El Dr. T. F. Davey, uno de los participantes destacados en el Congreso Internacional de Lepra de Tokio.



Jesucristo actuando como médico en una leprosería. Miniatura del siglo IX.